

Leyendas de Teresa Wilms

El reestreno de la obra teatral "El genio y la nada", homenaje a la vida y talento de Teresa Wilms Montt, mujer de belleza única, desventurada existencia y trágica muerte, da lugar a que se especule sobre la que hechizó a quienes no amó y sufrió decepciones de quienes debieron quererla sin exigencias. Nació linda, la mimaron de niña y le cerraron el paso cuando su alma voluntariosa arrasó prejuicios y vivió una vida de heroína de novela, su propia novela, inédita, sin editor real capaz de atraerla como sabe y debe hacerlo un hombre de verdad.

Teresa enloqueció. Jamás quiso leer los versos que escribí en memoria de nuestro amor, dijo un poeta, que se creía Don Juan e inventaba conquistas. Ni es verdad, el cuento -no pasó de eso-, del rescate de un convento en que estaba recluída, una "hazaña" atribuída a Vicente Huidobro, 10 años menor: la veía, más sólo frecuentó a una de sus hijas. Teresa nació en 1883 y no en 1893, como Huidobro. Pedro Prado (1886-1952), la trató y destacó el talento de esa mujer maravillosa. La ayudó -¿otra leyenda?- sin jactancias. El autor de Alsino era un caballero.

Salvador Reyes escribió que "ella escandalizó a la sociedad en que había nacido, porque su inquietud espiritual superó los cánones. Viajó a Europa, en pos de la paz interior, que por desdicha nunca pudo alcanzar". Dejó tres libros, dos editados en el umbral de su muerte, 1921. "Anuari", cuentos 1818; y "Cuentos para los hombres que son todavía niños", de 1919. En 1922, publicaron "Lo que no se ha dicho", una recopilación de dispersos escritos suyos. La obra, auspiciada por Fondart, que reinicia una visión clara de la artista en va-

rias salas y presentaciones, debe tener igual connotación que la del pasado año, en su estreno del Centro Cultural de España.

Curiosa y trágica hermandad, la de Teresa con dos leyendas de la literatura sudamericana: Delmira Agustini (1886-1914), la de "Los cálices vacíos", que elogió Rubén Darío; ella casó con un hombre machista, que sólo sabía dominar y no entendía las sensibilidades artísticas, ni los mundos interiores. Ante la inminencia del divorcio, en reacción brutal, la segó de un tiro, porque, dijo, no respondía a su amor. Alfonsina Storni (1892-1938), la sin par argentina de "Tú me quieres blanca..." asfixiada por la desventura, marchó al más allá hundiéndose en las olas y dejó desolados a cuantos la querían y admiraban.

En una entrevista a Joaquín Edwards Bello (1887-1968), pregunté: ¿Recuerdos de escritores chilenos en Europa? y me regaló este patético final. "Sí, de Teresa Wilms. La encontré en Madrid, enamorada de un argentino. Fui a verla en un ambiente gaucho: en los muros había colgadas boleadoras, guitarras, espuelas. Vivía un romance alborotado y pasional". Suspiró. "Dejé de tratarla. Después supe de su muerte. Interrogué al amigo común que trajo la noticia: -¿Verdad que fue en París, en un altílo al que se llegaba por una escalera estrecha? ¿En el cuarto había poca luz y unas mujeres desconocidas rezaban?- Asintió. -¿Por qué lo preguntas? -inquirió-. -Porque así lo soñé hace más de un año... -murmuré-. Fue un sueño premonitorio".

Personne

el Sen, Concepción, 11-III-1999 p. 3.

003
00 02